

# LOS LIBROS

<https://doi.org/10.29393/At406-121LOVM10121>

*Luz oscura*, de KAMALA RATNAM. Santiago, Chile, 1964

El Ministerio de Educación Pública patrocinó la publicación de este poemario de la escritora india Kamala Ratnam.

Los poemas fueron escritos, originalmente, en hindú y traducidos por su autora al inglés. Su versión española fue realizada por Estela Lorca de Rojo.

Interesantes disertaciones dedica la autora con objeto de señalar los límites y significación de dos palabras, antagónicas en apariencia. *Luz oscura* es algo así como la captación de muy escondidas emociones, cuyas raíces se tornan cenicientas, desvaídas, vibrantes en intensidades lumínicas de callado resplandor.

La primitiva literatura india es la más brillante de todas las antiguas. Se encuentran representados casi todos los géneros literarios, si bien desprovistos de la armónica unidad que fue sello distintivo de los griegos.

Podría decirse que la figura y el ejemplo estético de Rabrindanath Tagore, poeta dulce, místico a la manera oriental, calaron en la sensibilidad de muchos poetas contemporáneos. En algunos trinos, Kamala Ratnam evoca la simplicidad del vate desaparecido.

Escribe esta poetisa con suma sencillez. No abusa de las figuras literarias. A veces se queda en los estrictos planos de la prosa rimada, con indudable sentido filosófico.

Claro está que, a pesar de que Estela Lorca ha hecho una excelente traducción, su fidelidad al texto le impide encender gemas donde no existen.

El poema que sirve para dar título al volumen ha sido traducido por Isaac Azofeifa, delicado poeta y diplomático de Costa Rica.

Se dice en estos versos simbólicos: "Mi cuerpo de carbón oculto / lleva del diamante el corazón / y mi cuerpo traslúcido está unido / a su cuerpo de carbón".

El espíritu sentencioso de la poesía india se manifiesta en los siguientes versos: "La poesía es también una mujer / que asume muchas formas. / De tu propia ventura depende / la forma en que a ti se manifiesta".

El viejo espíritu de los apólogos está dado ahí, como norma, como sistema de vida.

La fluencia del vivir, a la manera del río mitológico, surge también: "La vida es como un río, / líquido, transparente, de luz pleno, / que fluye y va avanzando / adelante, adelante".

*Luz oscura* es un poemario inicial, la toma de postura estética en los menesteres de la belleza y del sentir profundos. Kamala Ratnam quiebra sus primeras armas líricas. Cuando la luz comienza a existir, también empieza a nacer su sombra. Y en estos poemas hay luces logradas, oscuridades rebeldes, producidas, quizás, por una falta de oficio.

Pero no olvidemos que los poetas necesitan disparar sus hondas, en busca de un blanco rendido. Son necesarios los tanteos, hasta producir el verso que justifica una existencia entera.

V. M.

*Tiempo ardiente*, de MATÍAS RAFIDE. Editorial Murillo. Madrid, 1964.

Dicen los filósofos que el tiempo es memoria y duración. Vivimos libres y prisioneros entre los enrejados temporales. Pero los días y las horas no son realidades tangibles. Para recoger su trágica o inefable esencia, es preciso valorar la situación poética de unas oscilaciones mínimas, tal vez inscritas en los relojes del alma y de la eternidad.

Matías Rafide ha publicado un libro de poemas. Su título, *Tiempo ardiente*, alusión a soterradas vivencias de la vida y de la muerte, del amor y de las pulsaciones que pueden captarse en la curva de un río, en el viento, quién sabe si en las cosas, menudas en apariencia, pero todas ellas con sus voces intransferibles.

Abundan las figuras literarias, las metáforas sugeridas, un ritmo vital.

Dice el poeta: "Mis islas van por el río, / en las noches disparan su arco breve / leves sombras de barcos fantasmales", "el viento es sólo un pájaro en la sombra".

El viento puede ser una "lenta muerte", "una lluvia de sangre, un hueco de silencio". Véanse ahí, encerradas, ciertas facetas del vivir, de una existencia "ardiente sombra sobre el río", evasión imposible, soporte de un dinamismo, que se centra en las imágenes de una gacela o del sámmun.

Bien dosificada la fluencia del soneto titulado *Eternidad*.

El primer cuarteto desata la intensidad del tema lírico: "Qué furiosa tristeza, hondo río, / arrastra ebrio volcán en su tortura. / Ciega carne en loca quemadura / devora tristes huesos con su brío".

También muestra fina estructura el dedicado a la ciudad de Toledo. Se proyecta más allá de la simple visión impresionista. Destacamos las sobrias pinceladas que sugieren: "Tajo de luz, cintura acongojada. / Arco celeste en noche fugitiva. / Ardiente sombra en agua sucesiva / escalando los puentes desolada. / La tarde se despeña caudalosa / entre los cigarrales. Hondo vuelo / adelgaza la nieve en la ribera".